

## **Los cultivos ilícitos y el medio ambiente**

**Manuel Rodríguez Becerra**

Presentado en el VIII Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado",  
Análisis histórico del narcotráfico en Colombia  
**29 al 31 de octubre del 2003**  
Auditorio Teresa Cuervo Borda  
Museo Nacional de Colombia

Entre los objetivos del panel 3, "Cultivos ilícitos, narcotráfico y economía", se prevé el análisis y la discusión de los efectos ambientales de los cultivos ilícitos. Como moderador de esta sesión me he tomado la libertad de efectuar a continuación algunas consideraciones sobre este último tema, puesto que no se encuentra tratado en las ponencias que se presentarán en este panel, que como sus títulos lo indican se concentran en otros aspectos de la problemática. No se trata de una presentación comprehensiva, sino de unas breves anotaciones introductorias a un tema muy parcialmente estudiado que por lo general se concentra en analizar los impactos ambientales de los cultivos ilícitos desde las perspectivas de la pérdida de cobertura forestal y de la contaminación con los químicos utilizados en el cultivo y procesamiento de la coca, una visión que como se examinará resulta extremadamente limitada. Espero que estas reflexiones sean de utilidad para los participantes de la VIII Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado": "Análisis histórico del narcotráfico en Colombia"

### **Los cultivos ilícitos y la pérdida de la cobertura forestal**

El cultivo de la coca y la amapola constituyen una de las mayores amenazas para el medio ambiente en Colombia y, en general, de los países andinos. La apertura de tierras para el cultivo de coca y la amapola es una causa importante de la deforestación. El ciclo compuesto por la erradicación - mediante la fumigación o programas de sustitución-, y la apertura de nuevas tierras para reemplazar las plantaciones extirpadas, así como la tala de bosques para incrementar el área plantada, ha causado la destrucción de bosques naturales en diversas regiones del país. Además, los agroquímicos utilizados en los cultivos ilícitos, así como los químicos incorporados en el procesamiento de la coca producen impactos de consideración en las fuentes de agua y los suelos de los sitios de las plantaciones.

No conocemos con exactitud a cuántas hectáreas asciende el daño así producido. La Comisión Nacional de Estupefacientes ha señalado desde tiempo atrás que para sembrar exitosamente una hectárea de coca o amapola es necesario talar tres. Diversas estimaciones colocan la tala histórica total entre 1.000.000 y 1.5000.000 hectáreas. Se ha llegado a señalar que estas cifras indicarían que el daño ambiental no ha sido en términos relativos muy alto, si se considera que la destrucción de los

bosques sólo representaría entre el 2% y el 3% del área de bosque natural remanente del país. Esta es una visión excesivamente simplista toda vez que la deforestación ha conllevado la destrucción directa de valiosos ecosistemas boscosos como son por ejemplo los del Putumayo -considerado como una de las regiones de más alta biodiversidad de la cuenca amazónica-, y de algunos de los últimos relictos de bosque de niebla de la región andina.

Evidentemente la pérdida de la cobertura forestal es uno de los efectos negativos de los cultivos ilícitos sobre el medio ambiente. Pero no resulta correcto reducir el asunto a este negativo impacto. Para aproximarse en forma adecuada a la relación entre estas dos dimensiones –ambiente y cultivos-, debemos entender que el deterioro ambiental, o su contrario el mejoramiento ambiental, se explica por lo general en términos de un conjunto de factores que interactúan en forma compleja. Como afirmara Julio Carrizosa, en el taller “Medio Ambiente, Cultivos Ilícitos y Desarrollo Alternativo” realizado en Septiembre del 2000, la relación entre cultivos ilícitos, pobreza y guerra solo puede entenderse como un sistema integral. Es precisamente a partir de este tipo de supuestos que, desde hace dos años, el Foro Nacional Ambiental ha propiciado una serie de estudios y talleres para su discusión pública, que han estado dirigidos a analizar las relaciones entre guerra, medio ambiente y paz en Colombia<sup>1</sup>. Un libro que recoge los resultados de este proceso de reflexión será publicado en el primer semestre de 2004.

### **Impactos de los cultivos ilícitos sobre el bosque: más allá de la pérdida de la cobertura forestal**

La desaparición de cobertura boscosa como consecuencia de la tala para establecer los cultivos ilícitos, es por lo general, la principal relación que se reconoce entre esta actividad y los ecosistemas boscosos. Pero esta relación es mucho más compleja como lo han subrayado diversos autores, entre ellos Germán Andrade:

- La tala para establecer cultivos ilícitos, así como otras actividades agropecuarias por parte de los colonizadores de la frontera agrícola, genera la fragmentación de los ecosistemas boscosos lo cual, a su vez, tiene un negativo impacto en la biodiversidad y otras funciones de los bosques. Con el tiempo se ha hecho evidente que no existe un tamaño mínimo de los bosques crítico para mantener sus funciones “sino un gradiente de pérdida de funciones y valores ambientales de los ecosistemas, conforme disminuye su tamaño y aumenta su

---

<sup>1</sup> El Foro Nacional Ambiental de Colombia fue creado hace seis años como un esfuerzo de un conjunto de organizaciones interesadas en proveer un espacio para reflexionar sobre la política ambiental y contribuir a su avance y consolidación. En la actualidad hacen parte del Foro: la Fundación Alejandro Angel Escobar, GTZ, FESCOL, y ECOFONDO (que congrega a cerca de 300 ONG), TROPENBOS, y la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes.

fragmentación. La fragmentación extiende el efecto de pérdida de biodiversidad neto producido por la tala, al interior de los bosques remanentes. Hay órdenes de magnitud de tamaños, y umbrales de pérdida de funciones, tales como el mantenimiento de la biodiversidad. Si partimos de un bosque hipotético de 10.000 hectáreas, las primeras hectáreas taladas producen un efecto despreciable, pues simplemente afectarían la heterogeneidad espacial del conjunto del ecosistema. En la medida en que aumenta la deforestación y la fragmentación, se presentan umbrales de pérdida de biodiversidad. Así por ejemplo en las selvas andinas, en fragmentos con menos de 1000 hectáreas que han permanecido aislados por más de 50 años se producen pérdidas de hasta el 50% de las especies de aves" (Andrade, 2003)

- La cacería para obtener carne de monte habría contribuido a la defaunación y, con ella, a degradar los ecosistemas boscosos. En Colombia, la cacería ha sido una práctica habitual de los colonizadores de la selva tropical colombiana, y en general de las poblaciones campesinas. Las guerrillas, los paramilitares, los cultivadores y recolectores de coca y amapola, así como el ejército colombiano han encontrado en la carne de monte una de sus fuentes de alimentación, y para proveerse de ella han contratado su obtención con los habitantes de las regiones centro del conflicto armado. Al referirse a este fenómeno, Andrade (2003) subraya como la destrucción de las selvas pueden ser efectuada desde afuera mediante la deforestación o desde adentro por defaunación, siendo uno de los efectos más importantes de esta última acción sobre la dinámica de los ecosistemas forestales tropicales la remoción de especies que cumplen funciones de herbivoría, predación y dispersión de semillas, procesos que controlan la composición de especies de árboles. En síntesis, con la defaunación no solamente se produce un declive de las poblaciones de especies de fauna, y eventualmente se ponen en peligro de extinción, sino que se resta capacidad al bosque para que diversas especies de flora se reproduzcan, con lo cual estas también pueden desaparecer.
- Los cultivos ilícitos sería uno de los principales factores que explica el significativo incremento de la población que se ha registrado en la región Amazónica la cual, a su vez, está generando nuevas presiones sobre el medio natural de esta región. En efecto las diversas oportunidades de actividad económica detonadas por el narcotráfico en la región, tanto directas como indirectas, ha atraído la migración de gentes del interior del país, un fenómeno que conlleva una mayor demanda por todos los recursos ofrecidos por sus ecosistemas, en particular los bosques, demanda que con frecuencia se torna destructiva y degradadora.

Los anteriores son algunos de los impactos de la guerra y los cultivos sobre los bosques y la biodiversidad, establecidos por Germán Andrade, y que me

sirven para mostrar, en esta breve introducción, las complejas relaciones existentes entre estos fenómenos.

### **La escasez ambiental como uno de los factores explicativos del conflicto armado en Colombia y del establecimiento de los cultivos ilícitos**

En las anotaciones anteriores se han hecho algunas observaciones sobre los complejos efectos del conflicto armado y los cultivos ilícitos sobre el medio ambiente, y en particular sobre los ecosistemas boscosos. Pero es pertinente analizar también la medida en que el medio ambiente es, o no, uno de los factores explicatorios del conflicto, un tema que ha llamado la atención internacional en los últimos años.

Existe una creciente evidencia a nivel global sobre la forma como la escasez de los recursos naturales renovables puede contribuir a generar o agravar conflictos violentos, que incluyen la insurgencia y los enfrentamientos étnicos. Como se ha señalado, aunque en el pasado la escasez ambiental ha detonado la violencia, se prevé que en las próximas décadas la incidencia de tal violencia probablemente se incrementará en la medida en que se haga más grave la escasez del agua fresca, de los bosques, y de la tierra para la agricultura y la construcción de vivienda (Myers, 1993, Hommer-Dixon, 1999).

El papel de la escasez ambiental en la generación de la violencia es a menudo oscuro e indirecto y produce efectos sociales acumulativos e insidiosos, tales como grandes migraciones y dislocaciones económicas que a su vez conducen al conflicto abierto y a los enfrentamientos armados. Según Hommer-Dixon, uno de los principales proponentes de esta tesis, la escasez ambiental es causada por la degradación y destrucción de los recursos naturales renovables, la creciente demanda de estos recursos, o su inequitativa distribución. Estos tres tipos de escasez a menudo interactúan y se refuerzan, distinguiéndose dos clases de interacción especialmente importantes: la captura de los recursos y la marginalización ecológica. La captura de los recursos ocurre cuando la degradación y destrucción de los recursos renovables interactúa con el crecimiento poblacional para estimular a los grupos poderosos dentro de la sociedad a desviar la distribución de los recursos a su favor. A su vez, esta captura intensifica la escasez para los grupos más pobres y débiles dentro de la sociedad. La marginalización ecológica tiene lugar cuando el acceso desigual a los recursos se combina con el crecimiento poblacional para causar migraciones de grupos poblacionales que dependen de los recursos renovables para su supervivencia. Ellos se mueven a regiones ecológicamente frágiles tales como los bosques húmedos tropicales y tierras montañosas de alta pendiente. Con frecuencia, la acción sobre estos ecosistemas causa su degradación o destrucción que dispara nuevamente la migración y, eventualmente, nuevos procesos de deterioro. Algunos grupos de marginados ecológicos migra a las ciudades, en donde a menudo se asientan en áreas no aptas para la urbanización y vulnerables a desastres ambientales.

La escasez ambiental produce sus efectos dentro de sistemas político-ecológicos extremadamente complejos, y no es, por si misma, suficiente para causar la violencia. La investigación ha mostrado que cuando contribuye a la generación de la violencia, siempre lo hace en interacción con otros factores económicos, políticos y sociales. Como ha señalado Hommer-Dixon: "Una gran proporción de la población mundial confía fundamentalmente en la producción agropecuaria local, el agua y los productos del bosque para su supervivencia diaria. Los escépticos usualmente subestiman la media en la cual buena parte de la humanidad depende de su medio ambiente natural y por consiguiente subestima las tensiones sociales que esta escasez puede causar)". Se ha subrayado, además, que la escasez ambiental contribuye principalmente a violencias difusas y persistentes a nivel subnacional, y que excepcionalmente contribuye al conflicto entre los estados, esto es, a la guerra por los recursos. En su investigación, Hommer-Dixon ha estudiado conflictos en diversas partes del mundo en desarrollo y ha concluido que estos son probablemente signos tempranos de un incremento en la violencia que en las próximas décadas serán inducidos o agravados por la escasez ambiental.

En América Latina y el Caribe, parece estar incrementándose las tensiones sociales y los conflictos abiertos asociados con la escasez ambiental. Así lo señalaría el alzamiento armado de los zapatistas en México en 1994, o los procesos de desobediencia civil de las comunidades indígenas del sur de Colombia y de las comunidades indígenas del Ecuador, acontecidas en los últimos años. Los conflictos guerrilleros del pasado reciente en CentroAmérica y el agudo conflicto que enfrenta Colombia son en buena parte el producto de la escasez ambiental.

El largo conflicto armado en Colombia ha dado lugar a numerosos estudios que muestran como en sus orígenes estuvo profundamente vinculado a la falta de acceso de amplios grupos de campesinos a la tierra y otros recursos naturales, que buscaron sobrevivir mediante la colonización de la selva húmeda tropical (Rangel, 2002). Este es un tema que ha sido examinado en otros paneles de este seminario, razón por la cual no voy a entrar a hacer mayores consideraciones. Simplemente lo traigo a cuento para mostrar como la perspectiva de la escasez ambiental referida puede servir para dar nuevas luces sobre el caso colombiano.

Uno de los patrones de colonización predominante se ha caracterizado por la apertura de nuevas tierras, muchas veces no aptas para la actividad agropecuaria, por parte de campesinos pobres que presionados por la carencia de capital acaban vendiendo sus parcelas a latifundistas que las engloban en predios destinados, en su mayor parte, a la ganadería. Es lo que se conoce como el proceso de proterización. La tala de 800.000 hectáreas anuales de bosque que se produjo en la década de los años ochenta ilustra en forma dramática el caso de la escasez ambiental originada por la inequidad social y la pobreza. Como ha sido señalado, ya para esa

época Colombia contaba con tierras suficientes para las actividades agrícolas y tenía tierras en exceso para la ganadería.

El fenómeno descrito para el caso de la tierra en Colombia, que se repite en muchos de los países de la América, ilustra la captura del recurso tierra por un grupo minoritario, llevando a la marginalidad ecológica a un amplio grupo de la población. Es, además, un fenómeno que tiene su contraparte a nivel urbano en donde los pobres se ven con frecuencia condenados a asentarse en suelos altamente vulnerables a desastres ambientales. Y es un fenómeno que se da también con los recursos hídricos, ícticos, forestales y energéticos.

Pero en Colombia este proceso adquirió connotaciones particulares con los cultivos ilícitos. La marginalidad ecológica de diversos grupos de colonizadores encontró en los cultivos ilícitos una "tabla de salvación" que, como parte del negocio del narcotráfico, ha tenido tan perversas consecuencias para la vida del país. Se subraya también que el negocio del narcotráfico ha sido, a su vez, un gran detonante del incremento del proceso de concentración de la propiedad de las tierras en las últimas décadas. Guerrillas, paras y narcos, a partir de la financiación producida por el negocio, han concentrado grandes extensiones de tierra, generando, a su vez, el incremento de la presión sobre la frontera agrícola y nuevos procesos de marginalización ecológica de amplios grupos pobres de la población. Como parte de esta dinámica, se han generado nuevos procesos de potrerización mediante la tala de bosque natural para satisfacer la demanda de nuevas tierras por parte de los nuevos latifundistas. Este último fenómeno parece más intenso que el correspondiente a la tala dirigida a la apertura de tierras para establecer cultivos ilícitos, y tiene efectos altamente negativos para el medio ambiente.

#### Bibliografía

Andrade, Germán. 2002. "El impacto del conflicto armado sobre los ecosistemas y la biodiversidad." Bogotá: Foro Nacional Ambiental.

Darío Fajardo M. 2003. "El Conflicto Armado y su Proyección en el Campo." Bogotá: Foro Nacional Ambiental.

Hommer-Dixon, Thomas F. 1999. *Environment, Scarcity, and Violence*. New Jersey: Princeton University Press.

Myers, Norman. 1993. *Ultimate Security: The Environmental Basis of Political Stability*. New York: W. W. Norton

Rangel, Alfredo. 2002. Naturaleza y dinámica de la guerra en Colombia y sus efectos sobre el medio ambiente. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.